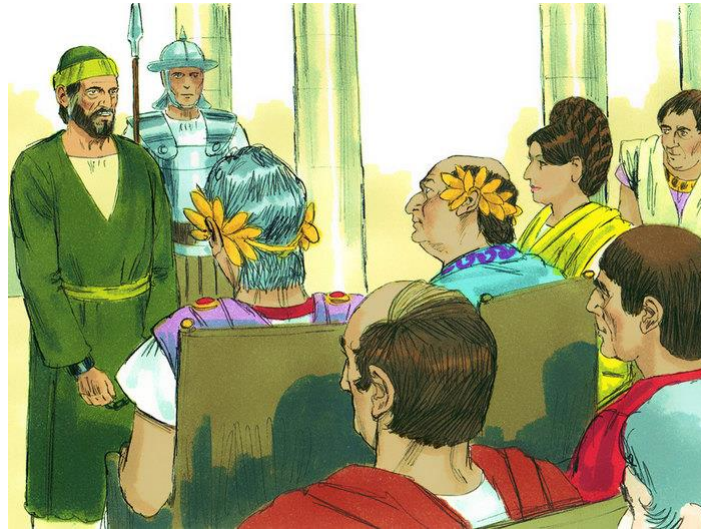


“EL HOMBRE QUE RECHAZÓ SU OPORTUNIDAD DE SER SALVO” (HECHOS 24:22-27)

(Domingo 12 de febrero de 2017)
(No. 669)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



PABLO ANTE EL GOBERNADOR FÉLIX

“Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré” (Hechos 24:25)

Dios da a cada persona la oportunidad de ser salva. Todo hombre y toda mujer tienen cuando menos una oportunidad de ser salvos y deben aprovecharla.

La Biblia nos cuenta de un hombre que era gobernador romano llamado Félix. Él tuvo la bendición que el mismo apóstol Pablo le predicara el evangelio de Cristo. Él tuvo su oportunidad de ser salvo y la desperdició. Félix no se dio cuenta que estaba en el momento preciso de hacer la decisión más importante de su vida. En Hechos 24:25 dice que le dijo a Pablo: ***“... ahora vete, pero cuando tenga oportunidad te llamaré”***. No reparó en que ésa era su verdadera oportunidad. Él esperaba otra, pero ésta ya no vino.

Quizá, usted se encuentre en la misma situación del gobernador Félix; puede ser hoy su única o última oportunidad para ser salvo. Usted debe aprovecharla aceptando hoy a Jesucristo como su Salvador personal y arrepintiéndose de todos sus pecados.

Le invito a meditar juntos en las razones que el gobernador Félix esgrimió para no aceptar a Cristo como Salvador, lo cual lo hizo ser el hombre que rechazó su oportunidad de ser salvo.

1. Félix perdió su oportunidad de ser salvo porque aplazó su decisión.

Dice la Biblia: ***“Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto. Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él” (Hechos 24:22-23).***

El gobernador Félix conocía muy bien acerca del Camino de Cristo. Estaba muy bien informado de sus promesas, de su doctrina, de sus prácticas, pero sobre todo de la persona del Salvador.

En aquel preciso momento en que Pablo hablaba y él estaba escuchando, ahí debió tomar la decisión de entregarse, de rendirse a Cristo y ser salvo. Pero la Biblia dice que él aplazó su decisión y puso un pretexto trivial, sin valor. La Biblia dice que: “... **les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto**” (Hechos 4:22).

Hay muchísimas personas que conocen el evangelio. Millones no ignoran que son pecadores, que necesitan un Salvador y que ese Salvador es solamente Cristo Jesús. Sin embargo, aplazan su decisión. La siguen posponiendo, retardando. Tal vez esperan que Dios cambie las condiciones y sean aún más fáciles para salvarse. Si usted es una de esas personas, ¡Cuidado!

La Biblia dice que la ocasión de ser salvos es sólo por un poco de tiempo. Así lo enseña el profeta Isaías: “**Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano**” (Isaías 55:6). Lo mismo dice David en uno de sus salmos: “**Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado...**” (Salmo 32:6).

Y en el Nuevo Testamento el apóstol Pablo dice: “... **He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación**” (2 Corintios 6:2).

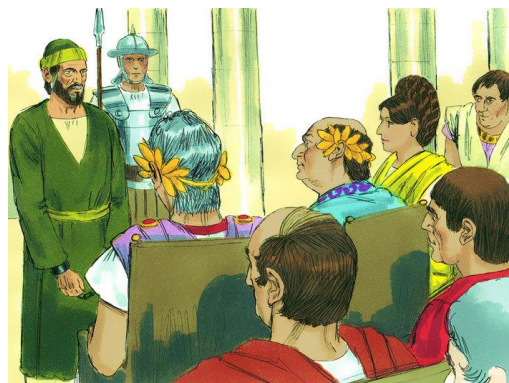
Sí. Solo hay un periodo de tiempo que Dios ha fijado como favorable a cada uno. Además todos sabemos que con la muerte, también se pierde toda oportunidad de ser salvo.

No aplace más su decisión. Venga hoy a Cristo.

Y si usted ya es cristiano, entonces, aplique a su vida todo lo que sabe del Señor. Reconózcale como el Señor y Soberano de toda su existencia, dele a ÉL el primer lugar en su corazón.

El gran predicador Dwight L. Moody decía que en este mundo solo hay tres clases de personas: (1) Las que dicen: “yo quiero”; (2) Las que dicen: “no quiero” y (3) Las que dicen: “no puedo”. Las primeras triunfan en todo, las segundas se oponen a todo y las terceras fracasan en todo. ¿A cuál de las tres clases de personas pertenece usted?

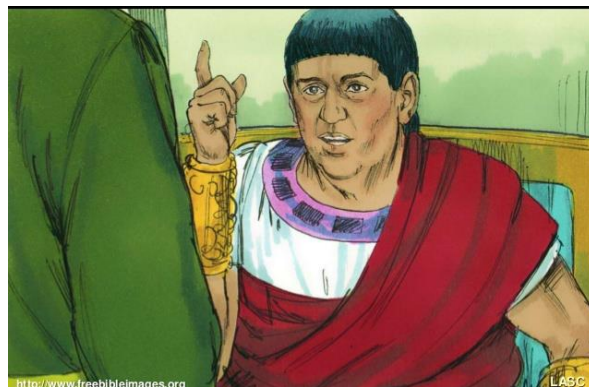
2. Félix perdió su oportunidad de ser salvo porque amó más sus pecados.



Continúa el relato bíblico: “**Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré**” (Hechos 24:24-25).

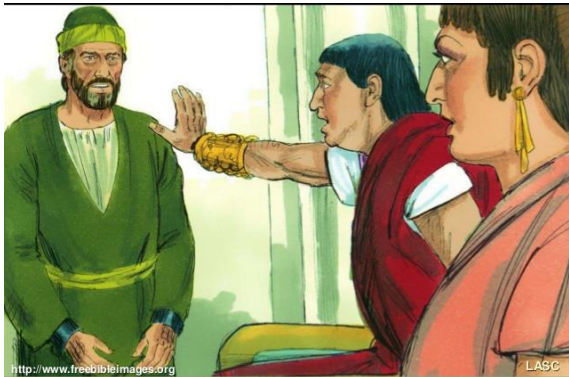
A pesar de todo, Félix volvió a escuchar de labios de Pablo el mensaje del evangelio, de la fe en Jesucristo.

Pero también oyó de tres tremendas doctrinas que le espantaron: (1) La justicia, es decir, que solo en Cristo somos justificados. Con toda seguridad el apóstol le habló de lo mismo que más tarde escribiría a los Romanos: “**Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo**” (Romanos 5:1). Muy probablemente también le habló lo que después escribiría a los Gálatas: “**Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia**” (Gálatas 5:5).



Félix le dice a Pablo que es necesario esperar a Lisias para poder decidir judicialmente

(2) Pero Félix escuchó también acerca del dominio propio, es decir, que si ahora estamos en Cristo debemos vivir una vida recta, una vida de probada santidad. Que si recibimos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, ahora debemos tener una manera nueva de vivir. Que no nos dejemos dominar por las pasiones de la carne, que debemos hacer morir al pecado y debemos vivir para Dios. Quizá le dijo que estando en Cristo somos nuevas criaturas, creados por Dios en justicia y santidad de la verdad. El pecado debe ser cosa del pasado. Debemos hacer morir las obras de la carne. Tal vez le dijo lo que después escribiría a su hijo espiritual Timoteo: **“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).**



Félix con Drusila su mujer le dice a Pablo que no le hable mas acerca de la justicia, el dominio propio y el juicio venidero

(3) Y Félix escuchó también acerca del juicio venidero. Que Dios llamará a cuentas a cada uno de nosotros y nos juzgará conforme a nuestras obras y nos dará la justa retribución de acuerdo a nuestros hechos. Muy probablemente Pablo le dijo lo que le dice a los Corintios: **“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).** O quizá lo que escribe a los Romanos: **“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12).**

Y es que Félix vivía en adulterio con Drusila. Notemos que cuando Pablo le expuso este mensaje de justicia, de dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó.

Quizá mientras le hablaban del amor de Dios y de la justicia que es por la fe todo estaba bien. Mientras le hablaban del perdón, de la misericordia, de la bondad y de la gracia infinita de Dios, todo marchaba bien. Pero cuando se trató de abandonar sus pecados, Félix no ocultó su desmedido amor a sus pecados, al mundo, a los placeres y a las pasiones.

Cuánta razón tiene nuestro Señor Jesucristo cuando dice: **“Y esta es la condenación: Que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).** En este versículo la luz representa a Cristo; las tinieblas representan al pecado. Jesús dice que la condenación consiste en que, a pesar de que la luz, es decir, Cristo vino al mundo, los hombres amaron más las tinieblas que la luz, es decir, amaron más su pecado que a Cristo.

Usted no haga igual que el gobernador Félix. No ame tanto sus pecados de tal modo que le obliguen a rechazar a Cristo. Y si usted es cristiano, no se aferre a sus pecados. Confiéselos al Señor y abandónelos de una buena vez. ¿Por qué un buque no avanza hacia alta mar cuando está en el muelle? ¿Por qué un globo aerostático no se eleva cuando está en tierra? ¡Cierto! ¡Porque están anclados! Usted no sea anclado al pecado, no se amarre a él. ¡Suelte esas amarras! ¡Corte ese cable que le ata y se elevará al mismo cielo!

3. Félix perdió su oportunidad de ser salvo porque amó más la codicia.

Termina nuestro pasaje bíblico: **“Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él. Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo” (Hechos 24:26-27).**



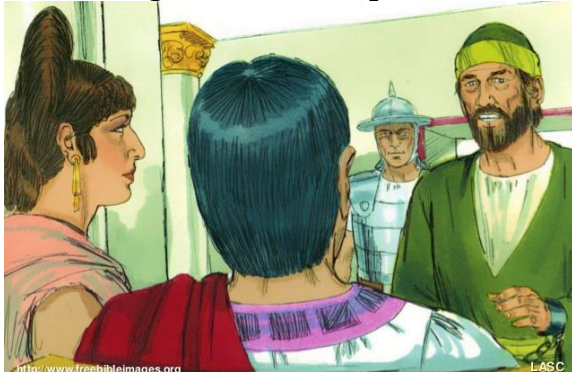
Pablo en su defensa ante el gobernador Félix

Félix amaba el dinero, las riquezas. Él **“Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase...”**. Él era el gobernador romano. Vivía bien, no le hacía falta nada. Sin embargo, codiciaba y ambicionaba más y más.

Por lo que se lee en todo este capítulo veinticuatro de Hechos, Félix era un buen gobernador, pero quería algo más. Quizá se preguntaba: ¿Por qué no llegar a ser emperador? Tal vez él veía alguna posibilidad. Pero si se arrepentía y se entregaba a Cristo, adiós al trono de emperador, adiós a la fama y a las riquezas, adiós a los placeres y a los excesos.

Félix olvidó algo muy importante. Que en Cristo está el verdadero reino. Con Cristo están las verdaderas riquezas. La Biblia dice en su último libro: **“Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a ÉL sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén” (Apocalipsis 1:6)**. También la Biblia dice que con Cristo están las verdaderas riquezas: **“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó. Ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9)**.

Sin embargo, Félix menospreció todo esto aferrándose a su ambición de fama y fortuna. Pero, la



Biblia dice que al cabo de dos años, Félix recibió como sucesor a Porcio Festo. Félix, según la historia fue destituido de su cargo en el año 59 porque no pudo hacer frente al descontento e intranquilidad que reinaban en Judea. Así que perdió todo, sus sueños de grandeza y lo que es peor, su oportunidad de ser salvo.

Jesús dijo: **“... ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? (Mateo 16:26)**

Usted no sea como el gobernador Félix, venga a Cristo y compruebe que todo lo verdaderamente grande está con ÉL.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“ES MUY PELIGROSO POSPONER SU DECISIÓN”

El domingo 8 de octubre de 1871 por la noche, el recinto Farwell Hall estaba colmado, mientras Dwight L. Moody predicaba su sermón titulado **“¿Qué haré entonces con Jesús, el cual es llamado el Cristo?”**. Y concluyó su mensaje diciendo: “Me gustaría que se llevaran este pensamiento a su casa con ustedes y que lo analizaran una y otra vez durante esta semana y el próximo domingo vendremos al Calvario y a la Cruz, y decidiremos qué hacer con Jesús de Nazaret”. Pero esa misma noche hubo un gran incendio que arrasó totalmente con la ciudad de Chicago. Tiempo después Moody reflexionaba: “Una lección aprendí esa noche, la cual nunca he olvidado, y es que cuando predico, le enfatizo a Cristo a las personas, y entonces allí mismo, trató de llevarlos para que adopten una decisión... Le he pedido a Dios muchas veces que me perdone por haberle dicho a aquellas personas esa noche que se tomaran una semana para pensarlo”.

**“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”
(Isaías 55:6)**